

DIARIO DE BARCELONA,

Del Martes 4 de



Abril de 1809.

San Isidoro, Arzobispo. — Las Quarenta Horas están en la Iglesia de San Joseph, de padres Carmelitas descalzos: se reserva á las seis.

Día	Termómetro	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
2 á las 11 de la noc.	11 grad.	1 27 p. 8 l.	1 N. E. entrecub. llovido.
3 á las 6 de la mañ.	9	9 27 8	3 O. N. O. F. id. nubes.
3 á las 2 de la tard.	12	1 27 9	2 S. S. E. nubes.

Los Esposos desventurados.

NOVELA.

¡Qué noche tan lúgubre se acerca! Quando casi serán las quatro de la tarde, y ya los árboles con sus negras sombras, parece quieren sembrar la amarillez en mi rostro. ¡Qué pais tan inconstante! Pues ya necesito las ramas del palmero para librarme del rigor del sol, ya el solitario albergue de una gruta para sacudir de mis miembros el helado rocicler que.... Mas ya llueve. Mi pobre barquilla está en la playa, y es preciso que vaya á sacarla, á fin de que el viento no la eche sobre las aguas. Pero ya es imposible. El horizonte que poco ha estaba enlutado, ya despide repentinas centellas de fuego. Los árboles que silenciosos representaban á la vista una escena de tranquilidad, ya se muestran insubordinados causando sus movimientos un nuevo pavor á los mortales. Los vientos que tranquilos estaban reunidos en la cueva de su destino, sin otro aspecto que el de una permanente bonanza, ya desbocados corren por la cima de las peñas publicando á silvos el enojo del Padre de los elementos. Yo me voy á la cueva á dar un pequeño descanso á mis fatigas, y mañana si Dios quiere, y si ha cesado esa borrasca iré con mi barquillo á ver si puedo descubrir algun navío. ¡Oh infeliz Venceslao! siempre que acuerdo mis repetidas desgracias mis ojos

for-

forman dos mananciales de lucidas perlas, y se entristece mi corazón. ¡Oh! hasta quando el Cielo compasivo dexará de llover sobre mi cabeza, los rigores que me acuerda cada vez que sale el sol. ¡Ah! somos mortales; eso me consuela cada vez que el martillo del reloj de mis infortunios da sobre las venas de mi corazón. ¡Amigo Enrique! tu propio labraste tu ruina y mi perdición. Tu negaste ya el debido tributo á la parca, dexando el misero caláver en manos de tu amigo Venceslao. ¡Ay de mí! Ese grandioso árbol ya no pué sostener la lluvia, y da sobre mis espavoridos miembros. ¿Donde me encogeré?.. Mas allí veo una gruta donde pasará la triste noche, ya divirtiéndome mis pesares, ya llevando mis instantios.

Apenas entró en la cueva el infeliz Venceslao, quando rindió sus cansados miembros á los soporíferos umbriles de un plácido descanso. Apenas amaneció la aurora siguiente, quando metiéndose dentro la canoa se aleja de las orillas, y va en busca de alguna embarcacion; nada distingue. Solo ve... ve un bulto al parecer de hombre que iba naufragando por sobre las olas. Acerca la canoa hácia donde estaba, y quedó... quedó sin aliento viendo que era un hombre perdido. Lo coge por sus cabellos, y lo sube á la lancha. Aprieta el remo para tomar tierra firme. A breves instantes llegan á la orilla. Saca el infeliz de la canoa, y lo extiende sobre la arena. *Buen hombre* (exclama Venceslao) ¿cómo es llamais? *Qual es vuestro nombre*, decid. Mas nada responde el infeliz. Será fuerza el quitarle su mojada ropa, y ponerle aquella capa que me dexó mi amigo Enrique. Si, ya voy á ejecutarlo mientras... mas que, un retrato tiene colgado del cuello, cuyo círculo dice: el *Milor Swallowelo*. ¿Cómo Milor? sin duda deve habitar en Inglaterra. Yo guardaré el retrato, entre tanto que miro... mas trae tambien un cuchillo; será bueno para las fieras que repetidas veces me han obligado á subir á lo mas alto de los árboles. Pero parece que respira el Milor. Señor, nada temais. — ¡Ay de mí! — Sosiegaos y mirad... — No; huye de mí bárbaro, y dexa que acabe mis dias en la profundidad de las aguas. — No señor, ya estais libre; yo no soy ningun bárbaro... — ¡Ay de mí! ¿Quién es el compasivo que me libertó del naufragio? — Un infeliz señor. — ¿En que país me habeis conducido? — Lo ignoro, solamente sé... — Corre á llamar otro hombre, y me conducireis... — Estamos en un país deste to... — ¡Oh Dios! — Alentad buen hombre, y si podeis levantaros iremos á mi gruta, donde tengo muchas conchas llenas de aquel licor que destilan los palmeros, del que bebereis, y os prometo quedarán revalidadas las vuestras fuerzas. — Vamos hombre benéfico, vamos á vuestra cueva, sino quereis que quede exánime á vuestros pies... Mas como debe llorar mi pobre hija! ¿Que desesperacion será la suya al saber la derrota del navio que me conducia á Londres, para estrecharla en mis brazos! — ¿Lloraís señor? Al punto vengo dexad que saque la canoa en tierra, y despues... — Pero, ¿quién es lloró en estas soledades? ¡Ah! todo lo sabreis; y al seguido de mi historia os prometo que derramareis copiosas lágrimas. — Si, pero distamos mucho de la cueva? — No, pues no falta mas que dar la vuelta

á ese peñasco... mira ya se descubre tras este árbol. Metete dentro, y te puedes recostar sobre una misera camilla de yervas, que tengo compuesta para pasar las molestas noches. — ¡O corazón generoso! Dexa que bese tus manos en memoria de eterna gratitud. — No buen hombre; no lo deveis agradecer á Venceslao, solo á aquel... si, á aquel Dios que humilla las ergidas cervices de los mortales. Consolaos, miétras que voy á buscar la capa que llevaba mi amigo Enrique; y vos quitandoos la húmida ropa es la pondreis. Esperadme un poco. A Dios... hasta luego.

Se fué muy presuroso Venceslao, y á breve rato comparece con la capa de su amigo. Se envuelve con ella el Milor, y después de haber comido entrambos, iba Venceslao á dar exórdio á la narracion de su historia, de esta manera: *Milité baxo las banderas del Emperador...* — No es este mi intento (le interrumpe el Milor) solo quiero que... — ¡Ah! omitía mi infancia, porque es renovar las heridas, que tanto tiempo hace procuro aliviar con el olvido. — ¿Llorais? — Si, dexad que estos peñascos compañeros inseparables de mis desgracias, sepulten en sus profundidades la narracion de semejante historia.

(Se continuará.)

D. S. L. ofrece al bello sexó la siguiente

F A B U L A.

Cierta Liebrequita
Que se vió acuada
De un ligero Galgo
Que caza la daba,
Su instinto la inspira
Quedarse agachada
En el sitio oculto
De una espesa mata.
Una Pastorcita,
Que atenta miraba
La accion industriosa
Que dexó burlada
La saña del Galgo,
Así se explicaba:
¡O qué leccióncita

Para una zagala
Si de qualquier hombre
Se viesse asediada:
Venid zagalitas
De esta mi comarca,
Corred presurosas,
Mirad agachada
A la Liebrequita,
Que cerca se hallaba
De que su adversario
La echase la gafa:
Ella os aconseja
Que en igual campaña
La fuga ó la industria
Ofrecen la palma.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

A V I S O S.

Reducida la Administracion del Pan á haberlo de amasar de solo Trigo, por falta de los granos gordos con que ha sostenido sin alteracion

ciosa el precio todo el tiempo que ha sido dable ; tratado el asunto en la Junta del Abasto , y consultado con la general de Autoridades y Clases : con aprobacion suya , se ha resuelto , para que pueda venderse el Pan al precio mas cómodo que por ahora cabe , que lo fabrique la Administracion de dos calidades , las quales venderá desde hoy , la primera , que es del Blanco , á razon de quince quartos la libra , y la del Moreno á siete quartos tambien por libra. Lo que se avisa al Público para su conocimiento. Barcelona 4 de Abril de 1809. — De orden del muy ilustre Ayuntamiento , Don Joseph Ignacio Claramunt y Verde, Escribano mayor y Secretario.

En la alternativa imperiosa , la Junta de Autoridades y Clases , de ocurrir á las demandas urgentes en víveres , forrages y dinero del Ejército frances , ó de dexar expuesto á este muy recomendable vecindario á los daños de una execucion militar , ha creido deber preferir como lo ha hecho acelerar en este mes las épocas del pago de las Contribuciones individuales con esta aplicacion tan notoriamente seria , auxiliada en esta determinacion , del patriotismo y luces de los ciudadanos respetables de varias clases que á su solicitud concurrieron á la sesion de 1.º del corriente. De consiguiente la mitad deberá estar pagada al caxero D. Pablo Galcerán y Mota antes del 7 de este mes , y del mismo dia al 12 inclusivé la otra mitad.

Difieren en poco los cupos individuales de los que se señalaron en Febrero. Todo Contribuyente comprendido en el reparto de aquel mes lo es tambien en este , y previa ó no la diligencia de recibir su Esquela , deberá verificar el pago en los términos señalados ; en la inteligencia de que todo atraso podria serle muy perjudicial como al Público , que tanto interesa en que el buen orden se conserve.

Las Esquelas se distribuirán desde mañana Miércoles á las nueve del dia en la posada del Excmo. Sr. D. Galceran de Vilalba.

Barcelona 4 Abril de 1809.

Hoy por disposicion del Sr. Intendente , desde las diez á las doce de la mañana , se continuará en la Real Aduana , por cuenta de la Real Hacienda , la venta de una partida de Quincalla y Mercería.

Hoy , á las doce , en el Salon del Real Palacio , á puerta abierta , se executará el sorteo de la Rifa , que á beneficio de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con papel de 27 del corriente.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario , calle de la Palma de San Justo , núm. 39.